

Francisco Pons Boigues: Los “Apuntes de un viaje por Argelia y Túnez” en la Revista Contemporánea

Bernabé López García

Revisado: 20 de noviembre de 2013

Aceptado: 15 de diciembre 2013

Francisco Pons Boigues pertenece al grupo de los arabistas que Manuela Manzanares de Cirre califica de “menores” en su libro *Arabistas españoles del siglo XIX*¹. Menor, sin duda, por la corta vida que le impidió desarrollar y completar una obra de madurez que comenzó con su *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*², premiado por la Biblioteca Nacional en 1893.

Había nacido en Carcagente en 1861, destacando por la brillantez de sus estudios, por lo que, gracias a la protección de su maestro, José María Navarro Darás y del padre de Julián Ribera, accedió a estudios superiores en Madrid, donde fue discípulo de Francisco Codera y de Marcelino Menéndez y Pelayo. Este último le prologaría (póstumamente, pues fallecería muy joven, en 1899) su traducción de *El filósofo autodidacto* de Aben Tofail³.

En 1887 acompañó a su maestro Codera en una misión por Argelia y Túnez en busca de manuscritos relativos a la historia de la España musulmana, de la que dejó escrita una crónica que publicó un año más tarde la *Revista Contemporánea* y que la Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos recupera en su sección dedicada al arabismo español.

Una Real Orden de 24 de mayo de 1887 dispuso “que Don Francisco Codera y Zaydín, (Académico de la Historia y Catedrático de lengua arábica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central), se traslade a Túnez con el objeto de copiar varios manuscritos existentes en la Mezquita Mayor de dicha ciudad, cuya adquisición es de reconocida utilidad, importancia y necesidad, a la citada Academia para el esclarecimiento de nuestra historia patria y especialmente en el período que media desde el desastre de Guadalete hasta que el pendón de la Cruz se alzó triunfante en los muros de Granada. Es así mismo la voluntad de S. M. que durante el tiempo que el interesado consagre al desempeño de la Comisión que se le confía, cuyo máximum será el de seis meses, se le abone como indemnización de gastos la suma de mil

quinientas pesetas mensuales como cargo al capítulo sexto artículo 4º concepto 2º del Presupuesto Vigente”.

Detrás de esta retórica que revelaba una visión de la historia cargada de ideología, predominante a todo lo largo del siglo XIX en España, era también visible la posición que se reservó a los arabistas españoles de ese tiempo en el panorama académico y científico de su época: historiadores de una cara oculta considerada negativa de la historia española. No todos sucumbieron al papel que la historiografía oficial les reservaba, desde que José Antonio Conde quiso profundizar en el relato de los vencidos para huir de la parcialidad dominante en el tratamiento de ese largo período histórico de la presencia árabe en España. El positivismo que caracterizó a la escuela de Codera le permitió huir a sus seguidores de esa parcialidad en su búsqueda incesante de documentos árabes que sirvieran para reconstruir esa cara de nuestra historia.

La localización de manuscritos y documentos inéditos para la historia de Al Andalus se convirtió en la principal preocupación de los arabistas españoles del XIX. Y fue lo que motivó el viaje que Francisco Codera preparaba desde 1884 para desplazarse a Argelia y Túnez, alertado por los trabajos de Wüstenfeld, de O. Houdas y de René Basset en los que había referencias a manuscritos de interés en esos países. Así lo expresó en la Real Academia de la Historia el 13 de junio de 1884 en un informe⁴ en el que decía lo siguiente: “He querido llamar la atención de la Academia sobre la existencia de tales manuscritos en Túnez; porque, si bien hoy quizá nada pudiera hacerse para proporcionarnos copias, aunque contáramos con recursos pecuniarios para ello, es preciso estar apercebidos para el día en que, calmada la agitación de los pueblos musulmanes, puede con probabilidad de éxito intentarse que nos franqueen sus bibliotecas”.

La realidad vivida en Túnez o Argelia no era más que un telón de fondo del interés de nuestros arabistas. La preocupación por la “agitación de los pueblos musulmanes”, tras la ocupación francesa de Túnez en 1881, estaba inevitablemente presente por oponer dificultades a la realización de la misión científica que se proponían.

Finalmente en 1886 se entrevió la viabilidad del viaje. Antonio Cánovas del Castillo, presidente de la Real Academia de la Historia desde 1881, Eduardo Saavedra y Juan Facundo Riaño apoyaron la idea y la expedición se realizó entre septiembre de 1887 y febrero de 1888. Codera estuvo acompañado por Francisco Pons Boigues, del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos en el que había ingresado en 1886.

Ambos arabistas escribirían diversos trabajos sobre su misión. Una misión que para Pons “era delicada y expuesta”. El propio Codera referiría las innumerables vicisitudes de su viaje, derivadas de las incomodidades para la consulta del material, de su desconocimiento de la lengua hablada, por lo que no inspiraban la confianza necesaria y de su falta de conocimiento de la realidad del país.

No obstante pudieron extractar y anotar obras de Ibn al-Farađi, Ibn Ḥazm e Ibn Ḥayyan, en Argel, gracias a la ayuda del aficionado a los estudios árabes y agregado diplomático, Joaquín González, y en Túnez, del vicecónsul Enrique de Vedia.

Codera publicaría en 1892 su libro *Misión histórica en la Argelia y Túnez: trabajos leídos ante la Real Academia de la Historia en virtud de una misión histórica en la Argelia y Túnez*, en el que incluyó los diecisiete trabajos publicados en los años posteriores al viaje en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y relacionados con el viaje.

Por su parte, Francisco Pons Boigues publicaría, como se ha dicho más arriba, sus *Apuntes de un viaje por Argelia y Túnez* en la *Revista Contemporánea*⁵ aportando una visión más periodística y anecdótica de su experiencia magrebí con Codera, que sirve de contrapunto al trabajo erudito del académico de la Historia. Refiere Pons que la expedición que les llevó al Norte de África se destinaba a la inspección, estudio y adquisición de códices árabes no conocidos y que aportasen datos relacionados con la historia del Ándalus y que permitiesen reconstruir nuestra historia medieval. Describe las vicisitudes y preocupaciones del viaje, insertando descripciones más amplias de las ciudades que visitan (Orán, Argel, Túnez), de la vivienda árabe, de aspectos étnico-religiosos (carácter del musulmán, de los judíos o bereberes), de algunos establecimientos religiosos (trapenses cerca de Argel), deteniéndose en la parte final de las bibliotecas y museos argelinos, en la visita a las ruinas de Cartago y en algún que otro pormenor del largo viaje, entre otros su experiencia con los españoles afincados en tierras oranesas.

Pons Boigues no esconde su admiración por la labor “civilizadora” y cultural que Francia realizaba en el Norte de África, hasta el punto de llegar a exclamar: “¿No sería de desear que el África empezase en los Pirineos?”. Recuerda, por otra parte, con cierto agrado, la presencia, en muchos recuerdos históricos, de los españoles en Orán, recuperados gracias a la inmigración de las últimas décadas. No olvidará la mención a Cisneros, “encarnación viva de una tendencia que el estado de nuestras ideas y costumbres no tolera hoy por lo general”, del que ensalza su memoria de manera particular. En las conclusiones del largo trabajo publicado por entregas, estima Pons Boigues que pudo no haber calado en el fondo de las cuestiones descritas a causa de la gran distancia que separa a los musulmanes norteafricanos de los españoles, pero que su intención fue la de lograr apreciar la verdad íntegra de lo observado en su viaje.

Las diferentes entregas de los “Apuntes de un viaje por Argelia y Túnez” de Francisco Pons Boigues se pueden encontrar *on line* en los siguientes enlaces a la *Revista Contemporánea* en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España:

Revista Contemporánea, nº 69 (1888), pp. 480-494; 627-635

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002462059&search=&lang=es>

Revista Contemporánea, nº 70 (1888), pp. 80-85; 167-176; 379-387; 520-532

<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002465343&search=&lang=es>

Revista Contemporánea, nº 71 (1888), pp. 49-60; 240-252; 406-412; 486-493
<http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0002468663&search=&lang=es>

¹ Instituto Hispano Árabe de Cultura, Madrid 1972, pp.189-195.

² Madrid, 1898.

³ Colección de Estudios Árabes, Zaragoza 1900.

⁴ V. F. CODERA *Manuscritos de autores árabes-españoles existentes en Túnez*, en B. R. A. H. vol. V (Julio de 1884) cuaderno 1º, pp. 9-11. Este trabajo no se recoge en la recopilación de artículos e informes sobre el viaje a Túnez de D. Francisco, que aparecerá, bajo el título de *Misión histórica en la Argelia y Túnez*, en Madrid 1892. En adelante citaremos M. H. A. T.

⁵ En los números 69 (1888) 480-494; 627-635; 70 (1888) 80-85; 167-176; 379-387; 520-532; y 71 (1888) 49-60; 240-252; 406-412; 486-493.